

Tema
Migración Juvenil

Lazos sin Fronteras:
Acabar con las historias únicas para construir soluciones

	Índice
Resumen_____	1
Introducción: mi experiencia personal_____	1
Las migraciones en el contexto costarricense_____	3
Los jóvenes migrantes en acción: Lazos Sin Fronteras_____	6
Construyendo una historia común_____	9
Fuentes_____	10

Marzo, 2011

Lazos sin Fronteras:

Acabar con las historias únicas para construir soluciones

Dedicado a todos y todas en Lazos sin Fronteras

Resumen

¿Cómo entendemos la migración? Siendo un fenómeno tan complejo, tan rico en interpretaciones y experiencias, ¿cómo entenderlo y representarlo? El punto de partida para lograrlo es la eliminación del mito de la historia única: todos y todas tenemos una historia que contar (nos) y una vida entera para compartir.

La migración, y con ella la migración juvenil, es un tema clave para Costa Rica, clave para su desarrollo. Pero se presentan varios retos para la integración y pleno ejercicio de derechos de las personas jóvenes migrantes. Contrario al pensamiento popular, hay soluciones. Y más que eso, soluciones que podemos proponer los mismos jóvenes.

En el presente ensayo, parto de mi experiencia personal de darme cuenta de la realidad de la migración, siendo yo costarricense que nace y vive en Costa Rica, aislado durante mucho tiempo de estas *otras* historias. Paso entonces de la historia personal a la colectiva, de la reflexión a la acción: mi involucramiento en el proyecto Lazos sin Fronteras.

Lazos sin Fronteras es una red de jóvenes migrantes, refugiados y costarricenses con una preocupación fundamental: lograr la integración de todos y todas las jóvenes en una sociedad multicultural y cambiante. Allí me he retado, me he puesto a prueba y, con decenas de chicos y chicas geniales que jamás creí conocer, hemos construido algo inusitado: soluciones y acciones concretas.

Espero rescatar aquí la inspiración y motivación que impulsan el proyecto, con la esperanza de que otros similares se lleven a cabo en el resto del mundo.

1. Introducción: mi experiencia personal

Cuando estaba en el colegio, mi conocimiento sobre las migraciones era el básico para un costarricense: había que saber que los inmigrantes nicaragüenses eran malos o tontos, y que todos los colombianos eran narcotraficantes. Una respuesta sencilla a cualquier duda o cuestionamiento acerca del fenómeno de la migración humana.

La dureza de estas opiniones, sin embargo, ya me hacía intuir que debía existir una apreciación menos tajante, una que no encerrara a cientos de miles de seres humanos en interpretaciones desorientadas de un noticiero a las siete de la noche. Porque aquí, como sucede en muchas partes del mundo, el discurso de los medios de comunicación tenía mucho que ver en la construcción de esta imagen de los migrantes como criminales, como un lastre para el país.

Ya empezaba yo a sentirme como un desplazado en mi propio país. Era natural, pues tenía quince o dieciséis años. A esa edad, uno no calza en ninguna parte. Mucho menos yo, que ni jugaba fútbol ni me interesaba mucho verlo. No hacía lo que mayoría de mis compañeros hacía, no me gustaban las mismas cosas ni tendía a tener las mismas opiniones. Experimentaba exactamente una sensación de estar moviéndome cada vez más lejos de mi territorio, o lo que hasta ese momento había llamado así. De una zona segura a la incertidumbre de graduarme de colegio y esperar los largos meses antes de entrar a la universidad.

Allá afuera, en el mundo más o menos real, del otro lado de los muros protectores del colegio, uno se encuentra de golpe con tal variedad y cantidad de verdades (y la verdad hasta entonces había sido una y sola) que se desorienta y se confunde. Lo peor que logra la confusión es la inacción. Ante la imposibilidad de encontrar las respuestas lineales y cerradas que lo orientan a uno a través de los años, ¿qué más puede hacer uno? Mejor no hacer nada, quedarse quietito y dejar que otros lo resuelvan.

En la universidad, aprendí una sola cosa que acepto hoy como verdad absoluta: que no puede haber tal cosa como una historia única. Se tratara de migrantes, de pobres, de mujeres, de niños, de personas sexualmente diversas, indígenas, afrocostarricenses, todos tenían (teníamos) una inmensidad de historias que contar, todas alrededor del mismo hecho, de los mismos fenómenos. En una carrera como la que había escogido, la comunicación, era imposible obviar estas realidades. Como futuro periodista y productor audiovisual, no podía asumir nada, no podía dejar sin cuestionar lo que encontraba en la calle.

Lo que me quitó el velo de la ignorancia autocomplaciente fue el conocer a la gente. La universidad siempre es un espacio para el arte, el deporte, para conocerse, para compartir y para innovar. Entre muchas otras personas, conocí a un compañero de comunicación que me dijo una palabra que hasta entonces no significaba nada para mí: que él era un refugiado de Colombia. Empecé a leer sobre el tema y a tratar de comprender cómo era la situación en Costa Rica.

He pasado tres años aprendiendo. No solo lo que oía en las aulas, mucho de lo cual se olvida, sino aprendiendo sobre la diversidad y la riqueza de la experiencia humana. Palabras nuevas que de repente se cargan de sentimientos contradictorios y de un impulso hacia la acción. Como “refugiado”: una experiencia dolorosa, el tener que irse del país en que se nació debido a la violencia o la persecución. La feliz oportunidad de empezar de nuevo del otro lado. Y las ganas de hacer algo para facilitar su integración y combatir los estereotipos que surgen siempre del desconocimiento. Las ganas de trabajar *yo mismo* para ayudar a los jóvenes que, como yo, querían estudiar, trabajar y simplemente, vivir.

2. Las migraciones en el contexto costarricense

Costa Rica es una sociedad muy diversa, con una variedad de culturas y experiencias de vida enormes para su territorio tan pequeño. Sin embargo, tendemos a rechazar esta realidad multicultural en el discurso cotidiano. Tenemos la costumbre de imaginarnos como especiales, únicos dentro de Centroamérica, y de negar lo que nos ha hecho crecer como país: la diversidad presente en el interior.

Las migraciones siempre han jugado un papel preponderante en el desarrollo del país. A lo largo de nuestra historia comunidades como la afrocostarricense, la china, la italiana, etc., han tenido presencia en varios procesos económicos que ayudaron a Costa Rica a construirse como país. En la actualidad, cerca del 8% de la población nacional son personas migrantes (según datos del Censo realizado por última vez en el año 2000; las estimaciones no varían mucho).

Según la primera Encuesta Nacional de Juventud, con datos del 2008, había un total de 115.280 jóvenes migrantes (Encuesta Nacional de Juventud, 2008). De ellas, el 68.7% provenía de Nicaragua, y casi un 10% de Honduras, El Salvador, Panamá y Guatemala. Otro 5% provenía de Cuba y República Dominicana, lo cual refleja una serie de relaciones y procesos cambiantes que contribuyen a enriquecer la imagen que teníamos de Costa Rica.

De esta población joven migrante, la mitad más o menos vive en el país desde aproximadamente el año 2000, según datos de la Encuesta Nacional de Juventud (2008). Sin embargo, apenas la cuarta parte de los jóvenes migrantes en el país estudia, principalmente por la necesidad de trabajar, pues más de la mitad de estos y estas jóvenes trabaja.

Esta situación nos plantea un reto importante para la integración de los y las migrantes en nuestra sociedad, pues es bien sabido que la educación juega un rol fundamental en las dinámicas sociales de integración, tanto en el plano económico como en el cultural. Como joven, sé que la necesidad de estudiar impone una presión sobre el hogar, que a veces solo puede ser aliviada cuando la persona joven se dedica a trabajar; pero apartar por ello la educación es algo que no podemos permitir que se convierta en una situación tan agravada, con tres cuartas partes de la población migrante fuera de las aulas de escuela, colegio o universidad. Esto se agrava al considerar que de las jóvenes nicaragüenses hasta el 80% no trabaja, una diferencia de género que afecta las relaciones sociales entre costarricenses y nicaragüenses en formas aún no estudiadas del todo.

Cuando estudié estos datos, fue toda una sorpresa, porque si bien sabía de la presencia de migrantes de otras nacionalidades aparte de la nicaragüense y la colombiana (las mayores poblaciones y que son analizadas adelante), en la vida cotidiana a veces es difícil hacerse la idea de la cantidad de personas que son.

Dos poblaciones son las más importantes para el estudio de la migración en Costa Rica: la nicaragüense y la colombiana. La comunidad que más presencia ha tenido, en virtud de su cercanía geográfica, es la nicaragüense. Si bien el flujo de migrantes desde Nicaragua ha sido una constante a lo largo de nuestra historia, el pico en el ingreso de nicaragüenses se dio en las décadas de los ochenta y noventa (Sandoval, 2007), lo cual desencadenó toda una serie de procesos sociales que han sido estudiados con profusión. Por una parte, la dinámica misma de la migración presenta retos y oportunidad a los y las nicaragüenses que deciden venir en busca de una vida mejor; por otra, ha sido el foco de atención de los medios y la opinión pública, debido a las experiencias ya vistas en otros países en presencia de migrantes, es decir, la discriminación y el desprecio.

El fenómeno de la discriminación hacia los y las nicaragüenses ha sido estudiado con atención, pero en la vida cotidiana, en lo que uno vive en la calle, siguen vivos muchos de los discursos que se

construyeron años atrás alrededor de esta población. Es positivo que, al menos desde mi perspectiva, se han reducido muchísimo las bromas, los desprecios, la exclusión desvergonzada que en los noventas parecían ser la norma.

Recuerdo que cuando estaba en la escuela, con ocho o diez años, el peor insulto que se podía recibir era ser llamado “nica”. Significaba ser todo lo malo, ser sucio, ser ladrón, ser menos. A partir de esta dolorosa bienvenida, es natural que la integración de la población nicaragüense en la sociedad haya sido más bien fragmentada e incompleta.

Tendemos a exagerar las diferencias entre nosotros, a la desconfianza y a creer en un sentimiento de inundación, de exceso de migrantes (Smith, 2010). Claro que a la discriminación por su nacionalidad se suma la exclusión relacionada con la pobreza que viven muchos y muchas de las nicaragüenses presentes en el país, muchos de los cuales toman puestos de trabajo esenciales para la economía costarricense.

Existe el mito de que la inmigración provoca un impacto negativo en la economía, debido a la profundización de la pobreza y al desempleo (Sandoval, 2007). Sin embargo, en muchos sectores la llegada de trabajadores nicaragüenses ha significado una revitalización debido al menor costo y abundancia de mano de obra; esto se da sobre todo en la agricultura de café, banano y caña, en el sector de construcción, y en la prestación de servicios como el cuidado doméstico y la vigilancia privada (Censo 2000). En todo caso, el flujo de migración se ha desacelerado bastante, y otras nacionalidades han cobrado un papel mayor en la entrada de personas a Costa Rica.

Por otra parte, es mi percepción personal que los jóvenes hemos cambiado nuestra actitud hacia los y las nicaragüenses: ya no se oyen los chistes de mal gusto de antes, y cuando sucede, generalmente son reprobados. Ha sido clave, me parece, el hecho de que muchas madres nicaragüenses traen a sus hijos e hijas, quienes estudian junto con nosotros en la escuela y el colegio.

Este es solo un primer indicativo de que la experiencia de compartir y convivir con personas de otras culturas y con otras ideas, sin importar los prejuicios que tengamos, contribuye a largo plazo a la construcción de sociedades más sanas. Sin adelantar conclusiones, es en los espacios donde se interrelacionan los y las jóvenes que podemos empezar a construir soluciones duraderas a los retos que presenta la migración, y por ello los primeros que deben ser impulsados desde las instancias correspondientes.

El segundo grupo más importante de migrantes es el que proviene de Colombia, debido a la situación de violencia que se da en el país desde hace varias décadas. Según Jozef Merckx, encargado de ACNUR en Costa Rica, hay en el país 12 400 refugiados y refugiadas. La inmensa mayoría proviene precisamente de Colombia, y muchísimos son personas jóvenes (Exposición dictada en Conferencia Lazos sin Fronteras, 2011). Es notable que entre los y las refugiadas hay más de cuarenta nacionalidades: de Venezuela, Honduras, Irán, Iraq, Haití, varios países africanos, y un largo y diverso etcétera.

La migración colombiana no ha recibido la atención en cuanto estudios académicos que sí han conseguido los y las nicaragüenses. Sin embargo, en el discurso mediático y la opinión pública se ha

jugado peligrosamente con la errónea y simplista idea de que los colombianos son peligrosos. Ante la realidad regional del problema del narcotráfico, muchos de los miedos se vacían sobre una población que más bien anhela por huir de la violencia y reconstruir sus vidas en un nuevo hogar. Pero la población colombiana que entra como refugiada tiene el invaluable aporte de instituciones como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Asociación de Consultores y Asesores Internacionales (ACAI), que les brindan servicios legales, de apoyo psicológico y de integración dentro de la misma comunidad.

3. Los jóvenes migrantes en acción: Lazos Sin Fronteras

La exploración de todos estos temas y datos relacionados con la migración joven me llevaron a pensar si sería posible que yo, un simple muchacho con algunas ideas pero poca noción de cómo plantearlas en acciones, pudiera hacer algo por mejorar su calidad de vida.

Estar en contacto con personas migrantes, en especial con mi compañero de clases, que había entrado al país como refugiado desde Colombia, me despertó a una perspectiva que hasta entonces solo había intuido: que era urgente y necesario trabajar por la integración de las personas jóvenes migrantes en nuestra sociedad. Las dinámicas sociales que habían traído a sus padres al país décadas atrás eran muy complejas y su entrada al sistema socioeconómico costarricense está atravesada por factores muy particulares. En el caso de los y las jóvenes, por otra parte, las posibilidades de replantearnos su integración en nuestra sociedad son mucho más amplias y el trabajo que se puede realizar más variado.

Una iniciativa única, en la que tengo el privilegio de participar, es en el proyecto Lazos Sin Fronteras. Esta es una organización conformada por jóvenes, apoyada por un total de diez entidades encargadas de velar por la protección de las personas migrantes y jóvenes: ACNUR, la Asociación de Consultores y Asesores Internacionales, la Organización Internacional para las Migraciones, Refugee Education Trust, el Consejo de la Persona Joven del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica, el Viceministerio de Juventud, la Casa de Derechos de la Municipalidad de Desamparados (una comunidad al sur de San José, capital de Costa Rica), Defensa de Niños y Niñas Internacional, el Reino de los Países Bajos a través de su embajada y la Dirección General de Migración y Extranjería. Estos entes ofrecen la financiación, y desde ACNUR y ACAI, la orientación; pero el contenido de las propuestas y el desarrollo de estas corre a cuenta de nosotros, los jóvenes participantes.

Lazos Sin Fronteras inició desde la segunda mitad del 2010, en una preconsulta en la cual un grupo de jóvenes migrantes y refugiados de todo el país participaron contribuyeron con ideas para la creación de este ente que además de abrir espacios para el diálogo, tiene como misión crear planes para acción real en búsqueda de una integración social eficaz. En febrero del 2011 se realizó una conferencia con cerca de 170 participantes, entre los cuales iba yo, enterado del tema pero sin la conexión emocional que me hacía falta para entrar de lleno en la acción para el cambio.

Tal motivación la encontré gracias a la incomparable experiencia de escuchar de primera mano las historias de vida de mis compañeros y compañeras de Lazos Sin Fronteras. A lo largo de tres días, durante la conferencia, pude discutir y escuchar, argumentar y crear ideas innovadoras; se terminaron de abolir así las historias únicas que permanecían allí, flotando alrededor de mis pensamientos. Todo

esto es muy reciente, pero ya puedo sentir como mi visión se amplía y desborda los límites de lo convencional, de lo esperable.

En la conferencia, trabajamos alrededor de seis ejes fundamentales para el pleno ejercicio de los derechos humanos de los jóvenes migrantes: el combate a la discriminación y la xenofobia, el acceso a servicios de salud, a la educación y a un empleo digno, la mejora en el proceso de documentación y el acceso a créditos y subsidios. Para ello compartimos con encargados de las diferentes instituciones involucradas en el proyecto y con expertos en la temática, que se mostraron muy complacidos de ver jóvenes tomando acciones concretas para enfrentar los dilemas que nos afectan a nosotros mismos. Porque no fue solo conversación: de la conferencia surgió una declaración que se publicó en diferentes medios nacionales, con el apoyo de ACNUR, ACAI, OIM y las demás instituciones involucradas.

En la declaración dejamos claro que la búsqueda de la integración requiere un esfuerzo conjunto, pero sobre todo, exige despertar: que los jóvenes, migrantes, refugiados y en este caso, costarricenses sepamos que podemos y debemos hacer algo.

Una de las claves fue la necesidad de sensibilizar a los funcionarios públicos costarricenses que atienden a los y las migrantes: el desconocimiento acerca de lo que es un migrante, lo que es un refugiado y sobre las situaciones sociales que llevan a una persona a salir de sus países de origen. Este entendimiento los jóvenes podemos propiciarlo desarrollando actividades que involucren un intercambio de historias y de puntos de vista, y hacia eso se orienta el plan de acción que estamos desarrollando.

El plan de acción es el esquema de actividades que se van a desarrollar desde la red de jóvenes de Lazos Sin Fronteras para conseguir:

- 1) El compromiso activo de las instituciones estatales que trabajan con población migrante
- 2) La coordinación entre los organismos internacionales o locales que trabajan con población migrante
- 3) Mayores espacios de intercambio cultural y de integración, incluyendo el espacio educativo tradicional (escuelas, colegios, universidades y demás)
- 4) La mayor educación para las personas migrantes y refugiadas acerca de sus derechos y deberes y sus oportunidades de empleo y educación
- 5) La mayor educación a los y las costarricenses en cuanto al tema y las acciones que pueden tomar al respecto

Durante el desarrollo del plan de acción he podido poner en práctica todo aquello que venía trabajando solo en la mente desde que descubrí que la migración es un tema que nos concierne a quienes nos preocupamos por el desarrollo y los derechos humanos. Se trata de una oportunidad única para compartir nuestras ideas y verlas llevarse a cabo con, por y para jóvenes.

El saber que las instituciones del Estado nos toman en serio, nos incentivan y nos prestan su apoyo (desde el espacio físico hasta los vínculos con proyectos preexistentes) es una motivación

extraordinaria: sería recomendable que en otros países se buscara cómo innovar y experimentar desde esquemas similares.

Lazos Sin Fronteras tiene un presupuesto limitado, compuesto únicamente de donaciones de alrededor de \$ 5 000 para desarrollar el plan de acción. Por lo tanto, hemos tenido que pensar sobre acciones concretas que no requieran mucho dinero y que podamos llevar por varias comunidades del país. Hemos propuesto la realización de cineforos, de obras de teatro, de murales, de talleres de sensibilización y capacitación a funcionarios, intercambios culturales en ferias y la creación de material audiovisual e impreso para la educación sobre la migración y el refugio.

Mi contribución a la organización ha sido en el campo de la comunicación, y me siento muy orgulloso de poder contribuir con mis conocimientos de la universidad y llevarlos a la calle, a aplicarlos a soluciones para personas que conozco de cerca. Como se trata de un proyecto en desarrollo, mis propuestas aún están siendo trabajadas.

La primera es la producción de cápsulas de audio para ser distribuidas a través de estaciones de radio e Internet, lo cual estoy desarrollando desde los cursos de mi carrera. También, trabajaré en la producción de un spot publicitario para dar a conocer la red y sus funciones en el país, para dar impulso a nuestro trabajo y que los y las costarricenses nos conozcan y actúen junto con nosotros.

Por otro lado, propuse que junto a la propuesta de pintar murales sobre la situación de los migrantes jóvenes en comunidades particularmente afectadas por sus problemáticas específicas, se lleven a cabo círculos de conversación, de reflexión, entre los vecinos de la zona. La idea es que entre todas estas historias, todas estas perspectivas, se construya una obra de arte con la cual la comunidad se sienta identificada. Asimismo, la construcción de esta metodología para sensibilización de las personas involucradas va a requerir que los y las jóvenes nos sentemos a construir entre nosotros las líneas de pensamiento y de acción. Esta metodología debe desarrollarse desde Lazos Sin Fronteras, con la experiencia de compartir puntos de vista que hemos explorado en nuestros diálogos.

Un proyecto que sugerí a largo plazo y que depende de la búsqueda de fondos, es la creación de un ente que impulse el emprendedurismo y la innovación para el desarrollo a través de las microfinanzas. Se realizarían préstamos a emprendedores jóvenes en comunidades con gran población migrante y profundas dificultades económicas. En Costa Rica hay zonas como La Carpio, en San José, o Guararí, en Heredia, que tienen alta población nicaragüense y muchas desigualdades sociales. Cada uno y cada una pueden proporcionar una visión única e innovadora acerca de cómo explotar sus habilidades y aptitudes.

De este modo, por ejemplo, se fomentarían proyectos que incluyan integrantes costarricenses, nicaragüenses y colombianos dentro del mismo grupo de trabajo. Este proceso se acompañaría de actividades de reflexión y expresión artística (el enfoque principal de Lazos Sin Fronteras), de tal modo que a través del desarrollo económico se consiga también una mayor integración comunitaria y entre personas de diferentes nacionalidades.

En Lazos Sin Fronteras, nuestro principal recurso será el de las ganas de trabajar y de hacer algo juntos. Hacer esto ha significado un reto para mí, así como todos los demás, pues debemos poner en práctica cuanto hemos aprendido en el colegio, la universidad o el trabajo y aplicarlo a la planificación de pequeñas festivales de arte, grupos de discusión, teatro callejero y distribución de información, así como espacios de educación intercultural. Para ello explotamos lo que nos une a los jóvenes: las redes sociales, el deporte, el arte y las ganas de estar activo.

4. Construyendo una historia común

Ser joven es estar en un proceso de convertirse, *buscar ser*. Para un joven migrante se trata de un doble viaje. Pero es un camino que podemos hacer más sencillo trabajando juntos y compartiendo conocimientos y sentimientos. Debido a ello es importante que nos integremos en organizaciones como Lazos Sin Fronteras, o que nos involucremos en instituciones preexistentes que nos ayuden a dar impulso a acciones concretas. Para mí, ha sido convertirme, o al menos estar en el camino, en un agente de cambio y de desarrollo en la sociedad que me rodea.

El trabajo entre jóvenes y para jóvenes es clave para lograr el sueño de una sociedad multicultural cimentada sobre la base de la integración. Un avance positivo sería que Lazos Sin Fronteras pudiera replicarse en otros países de Latinoamérica, para extender una red de jóvenes en búsqueda del cambio, la innovación y las oportunidades para construir una historia común: una historia que mezcle y potencie todas esas experiencias de vida que, como la mía, o como la de mi compañero de comunicación, o la de cualquiera de los muchos amigos de Lazos Sin Fronteras, están llenas de visiones únicas que pueden contribuir al desarrollo y la integración social de las personas migrantes y refugiadas.

Fuentes:

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2000). *Censo de Población*. San José: INEC

Sandoval García, C. (ed.) (2007). *El Mito Roto. Inmigración y Emigración en Costa Rica*. San José: Editorial UCR.

Smith-Castro, V. (2009). "Experiencias de Discriminación Social de Inmigrantes Nicaragüenses en Costa Rica: Reacciones Afectivas y Atribuciones Causales", *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* 44 (2), 368-381.

Merkx, J. (2011). Charla dictada en conferencia Lazos sin Fronteras el 12 de febrero del 2011.